

MÁSTER EN ESTUDIOS DE ASIA ORIENTAL

ESTUDIOS JAPONESES

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

CURSO 2014-2015

**LA TRADUCCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA  
EN EL JAPÓN DE LA ERA MEIJI**



**VNiVERSiDAD  
D SALAMANCA**

Alumna: Leire Goikoetxea Lobo (goikoetxea.leire@gmail.com)

Tutor: Carlos Rubio López de la Llave

Fecha de entrega: 7 de septiembre de 2015

## TABLA DE CONTENIDOS

<b>I. INTRODUCCIÓN</b> .....	2
<b>II. ANTECEDENTES</b> .....	3
a. La literatura cristiana en el siglo XVI.....	3
b. La traducción de obras literarias europeas en la era Meiji.....	5
<b>III. LA INTRODUCCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN JAPÓN</b> .....	6
<b>IV. LAS TRES OBRAS DE CERVANTES ADAPTADAS EN LA ERA MEIJI</b> .....	9
a. <i>El casamiento engañoso</i> – <i>Tamasôbi</i> .....	9
b. <i>El casamiento engañoso</i> – <i>Bijin no Wana</i> .....	12
c. <i>La fuerza de la sangre</i> .....	14
<b>V. EL FLIRTEO DE MORI ÔGAI CON LA LITERATURA ESPAÑOLA</b> .....	16
<b>VI. DON QUIJOTE LLEGA A JAPÓN</b> .....	20
a. Los 20 capítulos de Watanabe.....	20
b. La primera parte de Matsui.....	23
c. Los seis capítulos de Ojima.....	25
d. La versión resumida de Sasaki.....	25
e. La primera traducción completa de <i>Don Quijote</i> .....	26
<b>VII. CONCLUSIONES</b> .....	28
<b>APÉNDICES</b> .....	30
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	31

# LA TRADUCCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN EL JAPÓN DE LA ERA MEIJI

Leire Goikoetxea Lobo

## I. INTRODUCCIÓN

Hoy en día el japonés de a pie conoce de sobra la palabra *Don Quijote*. Uno cabría esperar que esto significara que los japoneses están familiarizados con una de las obras maestras más aclamadas en la literatura universal como lo es el *Quijote* de Cervantes. Desgraciadamente, no es la obra cervantina a lo que se refieren los japoneses, sino a la cadena nacional de tiendas de descuento que tomó el nombre del protagonista de la novela y que abrió sus puertas en 1980.

A pesar de que esta curiosa referencia a una obra española es más conocida en Japón en la actualidad que la obra propiamente dicha, no se puede negar que la literatura española cuenta con una larga tradición en Japón, que se remonta hasta el siglo XVI. Al contrario de lo que pasa en la vida cotidiana, donde la literatura española no juega un papel demasiado prominente, en el ámbito académico japonés, dentro de las 17 universidades que cuentan con un departamento de estudios hispánicos, se encuentran un gran número de profesores que han escrito sobre la tradición cervantina en Japón, así como la introducción y la recepción de la literatura española en tierras japonesas. Sin embargo, existe casi un vacío en el estudio de la literatura española en Japón escrita en lengua castellana, atribuible en parte a la carencia en el ámbito de estudios japoneses en España.

Es por ello que este trabajo tiene como objeto de estudio la introducción de la literatura española, la cual se da a través de la traducción de las obras españolas, aunque no serán traducciones directas del español en un principio, y que coincide en cierta medida con el transcurso de la era Meiji en Japón, desde 1868 hasta 1912. Este trabajo se centrará sobre todo en el contexto de la introducción de las obras, es decir, se tratarán cuestiones como la identidad del traductor de la obra, qué editorial la publicó, por qué se publicó o cuáles fueron las circunstancias que llevaron a la traducción de esa obra en específico, más que centrarse en el análisis de la traducción de las obras en sí. Con ello, se pretende analizar las circunstancias que llevaron a la traducción de las primeras obras de literatura española en Japón y aclarar errores en la información existente en lengua castellana sobre este tema, con la esperanza de ayudar a ampliar los estudios de literatura española en Japón.

En cuanto a las convenciones ortográficas de este trabajo, los términos especializados, así como los nombres propios y los títulos de obras en japonés aquí utilizados han sido transcritos según el sistema de romanización Hepburn, basado en la pronunciación de las consonantes como en inglés y las vocales como en español, a grandes rasgos. Las vocales que usen macrón, como la “o” en Shôwa, señalan que la vocal es larga y por lo tanto debería pronunciarse como si fueran dos vocales seguidas. Los nombres propios de los autores que datan de la era Meiji o anteriores se dan en el orden tradicionalmente japonés, es decir, primero el apellido y luego el nombre o pseudónimo literario, y en el caso de los literatos del siglo XX, los autores son referidos según el orden español, al ser la transcripción más aceptada en el ámbito académico. También se ha incluido la transcripción en el japonés original junto con la romanización de términos, homónimos y obras japonesas, con el fin de ayudar en la búsqueda de referencias en posibles futuras investigaciones. Asimismo, a la hora de citar obras japonesas a pie de página y en la Bibliografía, se ha optado por obviar la romanización y aportar solamente la transcripción japonesa, ya que la adición de la romanización en las entradas con varios autores o títulos largos de obras se extendería demasiado.

## **II. ANTECEDENTES**

### **a. La literatura cristiana en el siglo XVI**

La literatura española irrumpe en Japón en la era Meiji, es decir, a finales del siglo XIX. La introducción de la literatura española en Japón no es ninguna casualidad ni ningún caso aislado, sino que se puede considerar parte de un fenómeno de traducciones a gran escala de obras occidentales al japonés con el fin de importar información extranjera a Japón, en particular información procedente de Europa.

Como antecedente podemos mencionar, esta vez sí como caso aislado, las traducciones al japonés de algunas obras de Luis de Granada durante el siglo XVI. Estas primeras traducciones de obras españolas al japonés se enmarcan en el contexto de los contactos históricos entre España y Japón, con la llegada de los primeros europeos a Japón. Durante el siglo XVI y bajo los auspicios de los reinos de Portugal y de España, se enviaron misiones jesuitas a toda Asia con la intención de hacer llegar la religión cristiana hasta Asia Oriental y evangelizar a la población asiática. Parece que los primeros occidentales en pisar tierras

japonesas fueron unos naufragos portugueses que se desviaron por culpa de una tormenta a la pequeña isla sureña de Tanegashima en el año 1543<sup>1</sup>. Más adelante, en 1549 el jesuita Francisco Javier, considerado el introductor oficial del cristianismo en Japón, emprendió una labor evangelizadora por todo Japón, labor que dio sus frutos, ya que miles de japoneses se convirtieron al cristianismo al cabo de unos años. A Francisco Javier le siguieron otras órdenes religiosas como franciscanos, dominicanos y agustinos más adelante.

Japón se vio envuelto rápidamente en un ambiente que nunca había conocido hasta entonces. Para convertir al pueblo japonés al cristianismo era imprescindible facilitar el acceso a las obras cristianas que predicaban los misionarios. Por lo tanto, fue en este contexto en el que se tradujeron por primera vez obras europeas al japonés durante el siglo XVI y especialmente entre 1592 y 1614, concretamente obras pertenecientes a la literatura cristiana europea. La nueva imprenta que introdujeron los misionarios jesuitas en Japón facilitó la impresión de obras religiosas en japonés, aunque fuera en un japonés romanizado, escrito en el alfabeto romano que desarrollaron los misionarios portugueses<sup>2</sup>.

Entre las obras de literatura española publicadas en japonés en esta época, todas ellas obras religiosas, destacamos *Introducción al Símbolo de la Fé* de Luis de Granada, escrito en 1583, y publicado en japonés, primero en 1592 bajo el título *Fides no Doxi*, en Amakusa, utilizando *rômaji* o alfabeto latino y publicado en segundo lugar en 1611 bajo el título de *Fides no Quio*, esta vez escrito en alfabeto japonés y publicado en Nagasaki; *Guía del Pecador* del mismo autor, escrito en 1567 y publicado bajo el título *Guia do Pecador* en alfabeto japonés en Nagasaki en 1599; y por último, *De Institutione Grammatica por Manuel Alvarez*, publicado en Amakusa en el año 1594 en una edición trilingüe, en latín, portugués y *rômaji*.<sup>3</sup>

Hemos dicho al principio que estas traducciones en el siglo XVI fueron un caso aislado. La razón se debe a que la iniciativa de los jesuitas de traducir obras extranjeras al japonés se vería pronto frustrada por el rechazo del sogunato al cristianismo. El sogún Tokugawa Ieyasu aprobó un decreto en 1613 para desterrar a todos los misioneros cristianos de Japón. El cristianismo fue prohibido y los misioneros fueron perseguidos y martirizados en la hoguera.

---

<sup>1</sup> Rubio, *Claves y textos*, 51.

<sup>2</sup> Maruyama, *Importância dos estudos recíprocos*, 59.

<sup>3</sup> Maruyama, *Estudo da língua japonesa*, 78-79.

Con el inicio del sogunato Tokugawa en Japón, comenzó un proceso de unificación nacional y religiosa, con el sincretismo religioso del *shinto* como tradición estatal, el budismo como religión y el confucianismo como ética oficial del estado. En este contexto el cristianismo no acababa de encajar; era una religión extranjera que no permitía la convivencia de otras religiones con la suya, mucho menos las creencias tradicionales japonesas. Este proceso de unificación nacional resultó en la expulsión de los extranjeros del país. En 1624 se prohibió la entrada de los españoles en Japón y en 1640 se expulsó a todos los extranjeros del país, dando así final al denominado *siglo ibérico* en Japón<sup>4</sup>. Pero esto no sería más que el comienzo de un aislamiento que duró hasta mediados del siglo XIX y que pondría fin a la entrada de literatura española y extranjera en Japón.

## **b. La traducción de obras literarias europeas**

Después de dos siglos de aislamiento y de desconexión con lo que pasaba en el resto del mundo, Japón fue abriéndose poco a poco a partir de la mitad del siglo XIX. Con la caída del régimen Tokugawa, Japón pasó de ser una oligarquía militar a un país que aspiraba a ponerse al mismo nivel de las grandes potencias del mundo occidental.

Junto con la apertura de Japón al resto del mundo, la literatura extranjera volvió a aparecer de nuevo en tierras japonesas, y esta vez vendría de la mano de una avalancha de traducciones. El propósito de estas primeras traducciones de obras europeas era servir de fuente de información sobre el extranjero. De hecho, la traducción de obras extranjeras se convirtió en uno de los puentes más importantes de la época para importar conocimientos sobre la vida y la ideología del mundo occidental. Un ejemplo curioso es que, además de las obras de Fukuzawa Yukichi, el académico más importante de esta época y que escribió una amplia bibliografía sobre sus viajes al extranjero, la obra literaria *La vuelta al mundo en ochenta días* de Julio Verne se convirtió en una guía para viajar y conocer el extranjero<sup>5</sup>.

Estas primeras traducciones solían ser parciales, no se traducían la obra completa, y tendían a aparecer por entregas en periódicos y revistas literarias, características que marcarán también a las traducciones de obras españolas. Además, estas primeras traducciones no estaban hechas de manera que respetaban fielmente la obra original, si no que para los

---

<sup>4</sup> Rodao, *La imagen en la historia*, 17.

<sup>5</sup> Keene, *Dawn to the West*, 58.

traductores era más importante transmitir las ideas principales o los rasgos generales de la historia a los lectores<sup>6</sup>.

Hay algunos casos de traducción de obras literarias europeas ya desde finales del siglo XVI, pero no sería hasta finales del siglo XIX cuando aparecería de forma periódica y sistematizada literatura europea traducida al japonés. Algunos ejemplos de obras traducidas antes del periodo Meiji incluyen las *Fábulas de Esopo*, el cual apareció impreso en Amakusa hacia el año 1593 bajo el título de *Esopo no Fabulas* y escrito en alfabeto latino, así como otras muchas obras no literarias del ámbito de la astronomía, geografía, historia y medicina, entre las cuales se hizo famoso un manual de anatomía holandés titulado *Tafel Anatomia*, escrito por el médico alemán Johann Adam Kulmus en 1731 y traducido al japonés bajo el título de *Kaitai shinsho* (解体新書) por un grupo de traductores liderado por Sugita Genpaku en 1774. Parece que la primera novela europea en traducirse al japonés fue *Robinson Crusoe* (1719) de Daniel Defoe en 1850, pero no apareció publicado hasta bien entrada la era Meiji, aunque apareció publicada por otro traductor ya en el año 1857<sup>7</sup>. Una vez entrada la era Meiji llegarían traducciones de obras más sonadas como *Self-Help* (1859) de Samuel Smiles, publicado en 1870, *On Liberty* (1859) de John Stuart Mill, publicado en 1871, o *Ernest Maltravers* (1873) de Bulwer-Lytton, publicada en 1878<sup>8</sup>.

En el espacio de apenas cuarenta años desde la Restauración Meiji hasta la muerte del emperador en 1912, los japoneses se familiarizan con las traducciones de la literatura de Occidente, la novela política japonesa, la novela psicológica o moderna y las ramas literarias del romanticismo y del naturalismo. Toda la literatura que en Occidente se desarrollaría lentamente durante siglos llegó de golpe a Japón, para la cual tales géneros eran totalmente desconocidos. Es ésta, por lo tanto, una época caótica de profusión de traducciones de lenguas europeas que determinará el cauce que tomaría la literatura moderna japonesa.

La introducción de la literatura española en Japón hay que entenderla en un contexto de introducción a gran escala de literatura occidental en Japón como resultado de la repentina apertura de Japón al conocimiento exterior del que había estado excluido por un largo periodo de tiempo. En particular, en las décadas de 1870 y 1880 se da una verdadera avalancha de traducciones de obras occidentales, dentro de las que recaen las obras españolas.

---

<sup>6</sup> Inamoto, *Don Quijote convertido en samurái*, 307.

<sup>7</sup> Keene, *The Japanese Discovery of Europe*, 75.

<sup>8</sup> Keene, *Dawn to the West*, 61-62.

### III. LA INTRODUCCIÓN DE LA LITERATURA ESPAÑOLA EN JAPÓN

Como hemos mencionado en la sección anterior, con el comienzo de la era Meiji, Japón empezó a importar conocimientos extranjeros por doquier, en gran medida a través de académicos japoneses que viajaban al extranjero becados por el gobierno japonés, como fue el caso de Fukuzawa Yukichi o el autor Mori Ôgai, pero también a través de la literatura. Las primeras fuentes de información sobre la literatura occidental procedieron de revistas y enciclopedias holandesas, por lo que el holandés fue el medio por el que se introdujo el conocimiento europeo en Japón. Del mismo modo, en el caso de la literatura española, ésta también sería introducida en tierras japonesas por medio del conocimiento holandés.

La primera mención conocida de obras españolas en un escrito japonés data de finales de la era Edo y llega de la mano de Koga Sakei (古賀茶溪, 1816-1884)<sup>9</sup>. Koga fue un académico versado tanto en los estudios confucianos como en los estudios occidentales. Abogó por la necesidad de impulsar el estudio y la investigación del conocimiento occidental para la creación de un Japón moderno y estaba a favor de la apertura de Japón al exterior. Koga creía firmemente en la necesidad de que el gobierno japonés adoptara una postura activa hacia el aprendizaje de la cultura occidental para lograr abrirse a la esfera internacional<sup>10</sup>. Fue testigo de la llegada del comodoro Perry en 1853 y además se encargó de las negociaciones entre los recién llegados diplomáticos norteamericanos. En 1855 Koga fundó y dirigió el centro de estudios occidentales (洋学所), una organización auspiciada por el sogunato para estudiar e impulsar el estudio de las obras y las lenguas extranjeras y que sería la impulsora de la futura Universidad Imperial de Tokio<sup>11</sup>.

Koga traducía sobre temas que le interesaban de las revistas y libros holandeses que leía en su tiempo libre. Recopiló todas sus traducciones en su obra más conocida, *Takujitsu kangen* (度日閑言), constituida por 25 volúmenes que empezó a escribir en 1865 y completó en 1867. La obra nunca se llegó a publicar y hoy en día todos los volúmenes se encuentran preservados en la Biblioteca Nacional de la Dieta en Japón. El propio título es significativo del contenido, ya que se puede interpretar como “escrito sobre temas ociosos para sobrellevar la monotonía del día a día”<sup>12</sup>. Curiosamente el país más mencionado en el libro de Koga es España, posiblemente atribuible al hecho histórico de que Holanda rindió soberanía a España

<sup>9</sup> Saitou, 明治期におけるスペイン文学の移入, 347.

<sup>10</sup> Yanagida, 古賀茶溪著, 213-214.

<sup>11</sup> Kuramoto, *Don Quixote and Natsume Sôseki*, 64-65.

<sup>12</sup> Yanagida, 古賀茶溪著, 213.



durante largo tiempo. Aparecen mencionados, entre otros, autores españoles como Lope de Vega y Cervantes, al cual Koga menciona en varias secciones y del cual escribe una biografía bastante detallada en el volumen nº 24.

Lo que llamó la atención de Koga no fue el hecho de que Cervantes escribiera una obra maestra como *Don Quijote*, reconocida internacionalmente, sino las desventuras que vivió el autor a lo largo de su vida<sup>13</sup>. Pero Koga no fue el único que simpatizó con la trágica vida de Cervantes. Otro conocido traductor japonés, Nakamura Keiu (中村敬宇, 1832-1891), también mencionaría a Cervantes en años posteriores en el prólogo de la traducción de la obra *On Character* (1871) de Samuel Smiles, publicado en Japón en el año 1878. Es interesante mencionar que tanto Nakamura como Koga eran buenos amigos y que probablemente fue el propio Nakamura quien le mencionara por primera a Koga la interesante vida de Cervantes, ya que está documentado que Nakamura había leído la obra de *Don Quijote* cuando estuvo estudiando en Londres. Sin embargo, también existe la posibilidad de que Koga leyera la obra por sí mismo, ya que una versión francesa de *Don Quijote* se encontraba entre los libros extranjeros del centro de estudios occidentales que él dirigía<sup>14</sup>.

La primera vez que se tradujo una obra de literatura española al japonés fue a finales de la primera década de la era Meiji, en la década de 1880, en medio de una avalancha de traducciones de obras occidentales. La mayoría de las primeras obras europeas jamás traducidas al japonés sufrirían el porvenir de ser traducidas mediante fuentes secundarias, y no la obra original. Este fenómeno se explica por el desconocimiento de lenguas extranjeras en el Japón de la era Meiji. Sólo un grupo muy selecto de académicos e intérpretes dominaban el holandés y algo de inglés, francés, alemán o ruso, lenguas principales que se estudiaban a principios de la era Meiji. Las obras españolas no serían ninguna excepción. A pesar de que los misionarios portugueses y españoles tuvieron un papel vital en las relaciones bilaterales con Japón en el siglo XVI, una vez Japón abrió de nuevo sus puertas al exterior en el siglo XIX, España ya no jugaba un papel tan marcado en el ámbito internacional, por lo que el español no estaba considerado como una lengua imprescindible para aprender entre los académicos japoneses. No fue hasta mediados del siglo XX, en la era Shōwa, cuando los japoneses empezaron a traducir directamente del español.

---

<sup>13</sup> Kuramoto, 江戸幕末・明治の『ドン・キホーテ』, 132.

<sup>14</sup> Ídem, 133-135.

Sin embargo, como veremos a continuación, desde finales de la primera década hasta principios de la tercera década de la era Meiji, en apenas una decena de años, la literatura española viviría un brote de popularidad en Japón, aunque los propios japoneses no fueran conscientes de que la literatura traducida que estaban leyendo era española. Aún así, podemos decir que la literatura española en esta época tuvo una gran acogida en Japón, como lo evidencian las reediciones de estas primeras obras traducidas y el interés que muestran las editoriales en publicar obras españolas.

#### IV. LAS TRES OBRAS DE CERVANTES ADAPTADAS EN LA ERA MEIJI

El panorama de las traducciones de la literatura española en Japón durante el siglo XIX lo acapararían casi por completo las obras de Cervantes. Tanto su obra maestra *Don Quijote* como algunas de sus historias cortas parte de sus *Novelas ejemplares* fueron las primeras obras de literatura española en aparecer en lengua japonesa. Es con este nombre, “las tres obras de Cervantes adaptadas en la era Meiji” (セルバンテスの明治翻案三部作)<sup>15</sup>, con el que se conocen las siguientes obras que vamos a presentar a continuación.

##### a. *El casamiento engañoso - Tamasôbi*

La primera obra de literatura española jamás traducida al japonés fue *El casamiento engañoso*, una historia corta escrita por Miguel de Cervantes, quien recopiló éste cuento y otras de sus historias cortas en la colección *Novelas ejemplares* y las publicó por primera vez en 1613. *El casamiento engañoso* fue publicado en japonés bajo del título *Ôshû Jôshi Tamasôbi* (欧州情史 玉薔薇, “Historia europea de los amores de una mujer hermosa”) en la revista *Azuma shinshi* (吾妻新誌) entre noviembre de 1885 y enero 1886, dividida en siete entregas.

*Azuma shinshi* presumía de tener muy buena fama en su época, ya que era una revista literaria de obras escritas en japonés *wakanbun*, un estilo de escritura culta. *Azuma shinshi* fue la revista sucesora de *Tôkyô shinshi*, una revista literaria también escrita en *wakanbun* y creada por Hattori Bushô (服部撫松, 1841-1908). Hattori estableció la editorial *Kyûshinsha*

---

<sup>15</sup> Seiro, 『ドン・キホーテ』 翻訳史, 116.

(九春社) en 1876 y empezó a publicar como redactor jefe la revista *Tôkyô shinshi* en abril del mismo año. La revista se especializaba en ensayos humorísticos en los que se satirizaba el ambiente social de la época, pero también publicaba anécdotas amorosas, chismorreos sobre concubinas y geishas, noticias sobre los barrios de placer, guías turísticas de los lugares más emblemáticos de Tokio y alrededores, y novelas sobre la vida cotidiana de la gente pueblerina<sup>16</sup>. En definitiva, *Tôkyô shinshi* era una revista sensacionalista de la época. La revista fue clausurada en 1883 por publicar un artículo sobre el escándalo de la hija del Ministro de Exteriores del momento, pero en apenas tres meses la misma editorial abriría otra revista, *Azuma shinshi*, que sucedería en espíritu a la anterior. La nueva revista tenía un contenido similar a su antecesora y seguía estando dirigido a un público sensacionalista.

*El casamiento engañoso* no es una obra que se tradujera al azar para publicarla en cualquier revista. Sería acertado pensar que la traducción se eligió por razones específicas para publicarla en una revista determinada. Seguramente el traductor pensó que el argumento de *El casamiento engañoso* era afín a las historias que solía publicar la revista<sup>17</sup>. *Azuma shinshi* era primordialmente una revista que publicaba obras del género *gesaku* (戯作) o “prosa ligera”<sup>18</sup>, esto es, un tipo de novela barata, de poca calidad literaria, llena de chismorreos y cuentos de burdeles. Si tenemos en cuenta el argumento de *El casamiento engañoso*, en seguida nos damos cuenta de por qué se podría clasificar como una obra *gesaku*:

*La historia narra la estafa que comete una joven aparentemente rica y de buena familia al casarse con el protagonista, el alférez Campuzano, quien se enamora de la muchacha al pensar que tenía una gran dote. El joven, a la vez, pretende engañar a su esposa con joyas falsas, pero con el tiempo la verdad sale a la luz, y la muchacha huye, dejando al alférez con una enfermedad venérea que tendrá que padecer en el hospital.*

El hecho de que el argumento se centre en los enredos amorosos de un hombre que se enamora de una mujer fraudulenta parece que captó la atención de la revista *Azuma shinshi*. Y es que a partir de 1877 las historias protagonizadas por mujeres que cometen crímenes fraudulentos hacia los protagonistas se pusieron de moda en Japón; a estas historias se las llamaba *dokufumono* (毒婦物). Estas historias se publicaban principalmente en los periódicos

---

<sup>16</sup> Saitou, 明治期における『模範小説集』, 481.

<sup>17</sup> Ídem, 482.

<sup>18</sup> Rubio, *Claves y textos*, 275.

*koshinbun* (小新聞), periódicos de corte popular dedicados a un público general o poco culto, en oposición a los periódicos *ôshinbun* (大新聞), periódicos políticos de gran tirada dirigidos a un público educado. También aparecían publicados en un tipo de revista que se puede clasificar bajo el género *gôkan* (合巻), es decir, un tipo de literatura ilustrada que, junto con los periódicos *koshinbun*, constituían la nueva prensa sensacionalista de la época.

La razón probable por la que los japoneses se interesaron por esta obra concreta de Cervantes puede haber sido porque consideraban la obra un ejemplo perfecto de *dokufumono*, que estaba en plena moda en Japón, y querían hacer conocer el hecho de que la figura de la *femme fatale* existía tanto en Japón como en Occidente. De hecho, al final de la traducción de *El casamiento engañoso*, el editor hace hincapié en la moraleja de que las *femme fatale* existían tanto en Oriente como en Occidente. Por lo tanto, podemos argumentar que el contenido de la historia corta de Cervantes captó el interés de la revista japonesa por tener unos elementos parecidos a las obras de género *gesaku* que ellos publicaban y juzgaron que el público japonés se sentiría atraída por una obra extranjera que compartiera similitudes con las obras japonesas de moda en aquella época.

En cuanto a la traducción de la obra, siguiendo el estilo de las primeras traducciones de la era Meiji, las libertades artísticas del traductor, como abreviaciones, omisiones o la adición de partes que no conforman la obra original están a la orden del día. Podemos apreciar estos cambios y licencias en el propio título que se le dio a la obra japonesa, *Tamasôbi*, que se puede interpretar como “una rosa hermosa pero llena de espinas”, la cual hace referencia a la mujer que comete el fraude matrimonial hacia el protagonista. Este tipo de adaptaciones facilitaban el acercamiento de las obras que contenía conceptos tan lejanos y desconocidos para la cultura japonesa y que aparecían ante el público japonés por primera vez. Las adaptaciones de conceptos ajenos a la cultura japonesa hicieron posible aproximar las obras occidentales al lector promedio japonés que nunca había oído hablar de la cultura occidental. Tomando el ejemplo de la adaptación de los propios títulos de las obras literarias, los traductores o más frecuentemente las revistas o las editoriales que publicaban la obra decidían poner un título afín a una obra escrita en japonés, por lo que los títulos de las traducciones de la literatura occidental en esta época no tenían nada ver con el título original.

Como ya hemos mencionado anteriormente, las traducciones al japonés en la era Meiji no utilizaban fuentes primarias, sino secundarias, es decir, una previa traducción de la obra original. La fuente que se utilizó para traducir *El casamiento engañoso* fue una traducción

francesa de la obra de Cervantes. Prueba de ello es que en la traducción japonesa se dan las unidades monetarias transcritas directamente del francés. Además, en la segunda entrega de la traducción, se afirma erróneamente que el autor de *El casamiento engañoso* es de nacionalidad francesa, por lo que, aunque no se sepa a ciencia cierta cuál es exactamente la fuente de esta traducción, la probabilidad de que el traductor se sirviera de una traducción francesa y que por lo tanto tradujera la obra de Cervantes del francés al japonés es extremadamente alta.

También se suele decir que no se desconoce al traductor de esta obra, pero hay dos posibles candidatos que se pueden perfilar como traductores de la obra: Miki Aika (三木愛花, 1861-1933) y Nakamura Ryûu (中村柳塢, n. desconocido), los encargados declarados de la reedición de *El casamiento engañoso*, de que hablaremos en la siguiente sección. Miki Aika fue un periodista que trabajó primero para la revista *Tôkyô zasshi* y más tarde para la revista *Azuma shinshi* y se sabe con certeza que fue el revisor de la reedición de *El casamiento engañoso*. Miki también era autor de obras de *gesaku* y traductor de obras como *The Tower of London* (1840) del escritor inglés William Harrison Ainsworth, la cual se publicó bajo el título *Rondontô* (倫敦塔) en 1889 en Japón. En la mayoría de las traducciones en las que estuvo envuelto, su papel consistió en corregir el texto final en japonés o en escribir un prólogo a modo de introducción a la obra. Poco se sabe de Nakamura Ryûu, salvo las traducciones que dejó a su nombre y que afirma ser el traductor de la segunda edición de *El casamiento engañoso*. El dúo Nakamura-Miki fue muy prolífero, ya que alrededor del año 1887 colaboraron en varios proyectos mutuos<sup>19</sup>.

En la siguiente sección, en la que comentaremos la reedición de la obra, elaboraremos más acerca de la identidad del posible traductor de esta primera edición de *El casamiento engañoso*.

#### **b. *El casamiento engañoso* – *Bijin no Wana***

La edición japonesa de *El casamiento engañoso* publicada a fascículos tuvo tanto éxito entre los lectores japoneses y recibió tan buenas críticas por parte de los literatos, que dos años más tarde, en octubre de 1887, la obra fue publicada en formato libro por la editorial *Kyôryûsha* (共隆社). En esta segunda edición, la obra fue totalmente revisada e incluso el

---

<sup>19</sup> Saitou, 明治期における『模範小説集』, 485.

título en japonés se cambió por el de *Ôshû Jôwa Bijin no Wana* (欧州情史 美人の罿, “Historia europea de la trampa de la mujer hermosa”), la cual refleja de forma más fiel el contenido de la historia. Esta vez, en el prólogo escrito por Nakamura Ryû se especifica que él mismo es el traductor mientras que Miki Aika es el encargado de la revisión de la traducción. En la portada se comete el mismo error que la primera edición con la nacionalidad de la obra al afirmar que el autor es “el francés Cervanto”<sup>20</sup>.

Si se comparan ambas traducciones, *Tamasôbi* y *Bijin no Wana*, hay una vasta evidencia para poder concluir o bien que ambas traducciones usaron la misma fuente francesa de la obra cervantina o incluso que ambas obras compartieron el mismo traductor. Para empezar, ambas traducciones tienen las mismas discrepancias en cuanto a la obra original de Cervantes, los modismos y los juegos de palabras que usan ambas versiones son muy parecidos e incluso los errores que cometen son similares en algunos pasajes. Además del ejemplo ya mencionado de las unidades cometarias en francés, que se transcriben exactamente igual en *Bijin no Wana*, ambas versiones transcriben de la misma manera la palabra ビエルジユ, del francés *Sainte Vierge* (“Nuestra señora” en la versión original española)<sup>21</sup>.

En cuanto a las diferencias de ambas versiones, la extensión de *Bijin no Wana* es mucho que mayor que la de *Tamasôbi*, debido a las adiciones del traductor, que se toma grandes licencias y adapta la historia hasta llegar al punto de incluir capítulos enteros que no están en la obra original y cambiar el final de la historia para que la obra tenga un final feliz. Por otro lado, mientras que *Bijin no Wana* no contiene absolutamente ningún signo de puntuación a lo largo de la obra, *Tamasôbi* usa signos de puntuación en toda la obra, salvo en dos capítulos, por lo que el estilo de puntuación no es precisamente regular, achacable al hecho de que fue una publicación dividida por entregas. El estilo de *Tamasôbi* consiste en frases extremadamente cortas y pausas constantes.

Pero la mayor diferencia entre la obra original de Cervantes y la traducción es que mientras que la historia de Cervantes pretende ser una historia moral sobre el bien y el mal, en el sentido de que los honrados salen recompensados y los mezquinos acaban siendo castigados, la traducción cambia radicalmente el final para que todos los personajes salgan bien parados.

---

<sup>20</sup> Cervantes, 美人の罿, portada.

<sup>21</sup> Saitou, 明治期における『模範小説集』, 488.

Volviendo al misterio del traductor de *Tamasôbi*, está claro que tanto la primera como la segunda versión de *El casamiento engañoso* son extremadamente similares, hasta el punto en el que sólo cabe que pensar que ambas versiones usaron la misma fuente o bien la segunda versión se valió por completo de la primera. El profesor Kunio Kuramoto sugiere que el traductor de *Tamasôbi* pudo ser Miki Aika, dada su relación con la revista *Azuma shinshi*, y sobre todo, porque el estilo de la traducción de *Tamasôbi* se asemeja al tipo de novelas *gesaku* que él escribía, pero esto también se puede deber a que Miki Aika sirviera de revisor de la traducción y le proporcionara ese estilo tan característico suyo<sup>22</sup>. También existe constancia de que en la recopilación *Meiji hon'yaku bungaku zenshû* (明治翻訳文学全集) se le atribuye la traducción de *Tamasôbi* a Miki Aika<sup>23</sup>. Por el contrario, el profesor Yanagida Izumi sostiene que Miki Aika no tenía grandes conocimientos sobre los estudios occidentales, y aunque es cierto que se manejaba con el inglés, no hay ninguna constancia de que además supiera francés, por lo que opina que Miki Aika no pudo haber sido el traductor principal de la obra<sup>24</sup>. La profesora Ayako Saitou opina que, independientemente de que Nakamura fuera o no el traductor de *Tamasôbi*, es muy probable que Miki Aika estuviera involucrado en la revisión de la traducción<sup>25</sup>. Las pruebas apuntan al hecho de que, efectivamente, fue el propio Nakamura el traductor de la primera edición de *El casamiento engañoso* y simplemente revisó su propia traducción para la reedición de la obra en formato de libro.

### c. *La fuerza de la sangre*

Otra de las historias cortas que forman parte de las *Novelas ejemplares* de Cervantes vio la luz en Japón en esta época. Se trata de *La fuerza de la sangre*, publicado en japonés bajo el título *Ôshû Shinwa Tanima no uguisu* (欧州新話 谷間の鶯, “Otra historia europea del ruiseñor en el valle”) en abril de 1887 y fue reeditada en 1897. La editorial que publicó la obra fue la misma que publicó la reedición de *El casamiento engañoso*, la editorial *Kyôryûsha* (共隆社). De hecho, en el prólogo de *Bijin no Wana*, se menciona que la editorial había publicado unos meses antes otra historia del mismo autor, por lo que hacía referencia a la publicación apenas unos meses antes de *La fuerza de la sangre*. Se sabe con certeza que el

---

<sup>22</sup> Kuramoto, 移入史初期の「ドン・キホーテ」をめぐって, 33.

<sup>23</sup> Kawatô, 明治翻訳文学全集, 26.

<sup>24</sup> Yanagida, 西洋文学の移入, 163.

<sup>25</sup> Saitou, 明治期における『模範小説集』, 488.

traductor de la obra fue Saitô Yoshiyasu (齋藤良恭, n. desconocido) y el revisor, una vez más, Miki Aika, que también se encargó de escribir el prólogo.

En la portada aparece mencionado que la obra es parte de las “Nouvelles de Cervantes” y que el autor es “el francés Cervanto”, por lo que podemos volver a deducir que la fuente que utilizaron para traducir la obra fue francesa. Sin embargo, la información que se da en la portada de la versión japonesa y en el prólogo escrito por Miki Aika se contradice por completo. Mientras que en la portada se dice acertadamente que *La fuerza de la sangre* es parte de las *Novelas ejemplares* de Cervantes, aunque se dice erróneamente que el autor es francés, en el prólogo se menciona que *La fuerza de la sangre* es parte de “la obra española Don Quijote”. Puede que fuera una decisión editorial la de seguir con la tradición de presentar a Cervantes como un autor francés para dar continuidad a *El casamiento engañoso*, que tan bien fue recibido entre el público japonés, a pesar de que en la portada se contradice esta información. Independientemente de lo erróneo de los datos proporcionados, es importante señalar que ésta es la primera vez que una obra de literatura española aparece mencionada y reconocida como tal en Japón.

Probablemente gracias a la gran acogida que tuvieron ambas ediciones de *El casamiento engañoso*, la editorial decidió publicar otra historia del mismo autor. Siguiendo con la pauta que habían marcado con *El casamiento engañoso* de presentarlo como un suceso sensacionalista para llamar la atención de los lectores hacia historias curiosas europeas, en el prólogo de la traducción japonesa de *La fuerza de la sangre* se dice erróneamente que la historia está basada en hechos reales<sup>26</sup>.

Al igual que pasa con *El casamiento engañoso*, la traducción al japonés sufre muchos cambios respecto al original, y aunque la traducción de esta obra es más fiel que las anteriores, no cambia el hecho de que se altera el final para acomodar la tradición de las novelas japonesas de la época. La extensión de la traducción de *La fuerza de la sangre* es prácticamente el doble que la obra original española debido a que se añaden capítulos enteros que no están en la obra original y que son una invención propia del traductor.

Por ejemplo, se vuelve a alterar el final de la historia para que tenga un final feliz, y es que en la obra original trata de un tema un tanto peliagudo. La historia se podría de la siguiente manera:

---

<sup>26</sup> Saitou, スペイン文学の受容. 126



*La novela trata de una familia humilde que tiene una hija de dieciséis años a quien raptan una noche unos jóvenes a la orden de su amigo, un caballero de buena cuna, quien acaba violando a la muchacha. La joven, avergonzada por el mancillamiento de su honor, se reclusa en su hogar, donde fruto de la violación nace un niño al cual los padres de la joven hacen pasar por su sobrino para no deshonorar a su hija. Cuando el niño crece, es arrollado por un caballo y un caballero de buena familia lo lleva a casa para que reciba cuidados médicos porque el niño le recuerda a su propio hijo, que resulta ser el violador de la muchacha. Cuando la joven les cuenta la verdad a los abuelos de su hijo, estos hacen mandar a llamar a su propio hijo, que estaba estudiando en Italia, para que vuelva a casa. La historia acaba con los dos jóvenes casándose para remediar la deshonra que éste causó a la joven y forman una familia junto a su hijo.*

La traducción al japonés describe fielmente el episodio de la violación, pero es entonces cuando se añaden extensos capítulos sobre la vida del violador en Italia y se narra cómo pasa de ser un hombre arrogante y salvaje a una persona de buen corazón y amable. En definitiva, la versión japonesa redime al joven para hacer más llevadero el hecho de que al final de la obra original el violador y la víctima acaban casándose. Debido a que en la tradición japonesa no existía el mismo concepto del mancillamiento del honor en el sentido que lo usa la tradición española, la traducción japonesa adapta la historia para asemejarla a la cultura japonesa y le intenta dar una sensación de final feliz a la obra.

## **V. EL FLIRTEO DE MORI ÔGAI CON LA LITERATURA ESPAÑOLA**

Aunque es cierto que las obras de Cervantes monopolizaron casi por completo las primeras traducciones de literatura española al japonés, hay una excepción con *El alcalde de Zalamea* de Calderón de la Barca. Esta obra apareció traducida al japonés nada menos que por uno de los escritores más emblemáticos de la era Meiji, Mori Ôgai (森 鷗外, 1862-1922), quien tradujo la obra de Calderón junto con su hermano menor, Miki Takeji (三木 竹二, 1867-1908). La obra se publicó bajo el título *Shirabe wa takashi gitarura no hitofushi* (音調 高洋箏一曲, “Una melodía de guitarra”) en el célebre periódico *Yomiuri* (読売新聞) desde el 3 de enero hasta el 14 de febrero de 1889 dividido en 12 entregas. Parece que la traducción de Ôgai tuvo más repercusión que las *Novelas ejemplares* publicadas con anterioridad por

haberse publicado en un periódico y no en una revista<sup>27</sup>. En 1892 volvió a aparecer dentro de la recopilación de las primeras traducciones y obras escritas por Mori Ôgai, *Minawashû* (水沫集), en el que se modificó los caracteres del título japonés a 調高洋箏一曲. Más tarde se publicaría la edición revisada de esta recopilación en 1906 y una versión de formato reducido en 1916. El propio Ôgai hizo pequeñas modificaciones cada vez que su traducción se publicó en estas distintas recopilaciones<sup>28</sup>.

La razón por la que Ôgai decidió traducir esta obra de literatura española es muy diferente del porqué de la traducción de las obras cervantinas anteriormente traducidas en esta época. En el caso de las historias cortas de las *Novelas ejemplares* de Cervantes, lo que motivó su traducción fue la cercanía del argumento a la sociedad japonesa de la era Meiji, mientras que lo que motivó la traducción de la obra de Calderón fue simplemente la curiosidad del traductor por una situación en particular. Tal y como narra Ôgai en prólogo de la traducción<sup>29</sup>, en la época en la que estaba estudiando en Alemania, un día se encontró en una taberna cerca del palacio imperial de Sajonia en la ciudad de Dresde con unos amigos sudamericanos y tomaron unas bebidas mientras leían literatura española. Cuando empezaron a leer en alto *El alcalde de Zalamea*, en particular el pasaje donde raptan a Isabela, una joven española que estaba trabajando en la taberna, alterada, les pidió que pararan de leer. Fue por esta simple razón que Mori Ôgai se interesó por esta novela en particular y decidió traducirla al japonés. Ôgai empezó a traducir la obra por sí sólo en Munich, pero tuvo que apartar el proyecto durante algún tiempo y no fue hasta que volvió a Japón cuando reemprendió la traducción, esta vez ayudado por su hermano. Además, también quería dar a conocer a Calderón de la Barca al público japonés, autor al que consideraba de la misma talla que Shakespeare y Goethe, ya que por aquella época el autor español estaba viviendo una nueva época dorada de renovadas buenas críticas en Alemania, con motivo de la celebración del segundo centenario de la muerte del escritor en 1881<sup>30</sup>.

Aunque Ôgai no menciona directamente cuál es la fuente que utilizó para traducir la obra de Calderón, es lógico pensar que sería una traducción alemana, idioma que Ôgai dominaba por completo. Ôgai fue uno de los académicos de la época Meiji en viajar al extranjero para estudiar becados por el gobierno japonés. En el caso de Ôgai, su destino fue

---

<sup>27</sup> Kuramoto, 移入史初期の「ドン・キホーテ」をめぐって, 32

<sup>28</sup> Fujita, 森鷗外初期翻訳戯曲の言語について, 83.

<sup>29</sup> Calderón de la Barca, 調高矣洋絃一曲, 395.

<sup>30</sup> Yoshida, *Una traducción temprana*, 427.

Alemania, un país que lo marcaría de por vida, ya que el idioma alemán y la literatura europea lo influirían durante el resto de su vida como escritor y traductor. *El alcalde de Zalamea* fue la primera obra literaria que Ôgai tradujo después de volver de Alemania, apenas cuatro meses después de que regresara a Japón.

Si bien es cierto que Ôgai aprendió español mientras estudiaba en Alemania, parece que no dominaba el idioma tanto como para poder traducir la obra directamente del español. Otra de las razones que apuntan a que utilizó una traducción alemana de *El alcalde de Zalamea* es que en la antigua biblioteca de Ôgai están incluidos traducciones alemanas de diez obras españolas, entre ellas la versión alemana de J.D. Gries de *El alcalde de Zalamea*<sup>31</sup>, con varias partes subrayadas por el propio Ôgai, y el libro *Die Spanische National-Literatur* (un extenso compendio sobre literatura española publicado en 1867 y atribuida a Ernst Dohm, pero que en realidad había escrito su mujer, Hedwig Dohm) en el que se incluyen comentarios y explicaciones de las traducciones alemanas de *La vida es un sueño* y *El alcalde de Zalamea* de Calderón, también subrayados por Ôgai, por lo que seguramente los consultó a la hora de traducir la obra de Calderón<sup>32</sup>.

A sabiendas de que *El alcalde de Zalamea* era una obra dramática, Ôgai buscó un estilo similar a la hora de adaptarlo al idioma japonés, por lo que lo tradujo al estilo de una obra de *kabuki*, teatro japonés. El estilo del discurso lo hace parecer una obra de *kabuki*, por lo que le da cierto aire arcaico, con expresiones dramatizadas y un lenguaje elegante y a veces excesivamente pomposo. Las expresiones que usa son principalmente propias del japonés de la era Meiji, pero también intercala de vez en cuando expresiones arcaicas de la era Edo. Aunque la obra está traducida con el propósito de convertirse en una obra de teatro, nunca pasó de la página escrita al escenario. Se piensa que o bien Ôgai usó algún manual de expresiones de *kabuki* como referencia a la hora de traducir la obra o bien que fue su hermano el que introdujo el ambiente de *kabuki* a la traducción<sup>33</sup>, y es que Miki Takeji fue un aclamado crítico de teatro en su tiempo. Takeji investigó las características del *kabuki* a fondo y se dedicó a la crítica de obras teatrales durante toda su vida. Ya que él fue el co-traductor de la obra, es más que posible que fuera decisión suya infundirle el estilo *kabuki* a la obra teatral de Calderón.

---

<sup>31</sup> Ídem, 428.

<sup>32</sup> Saitou, 明治期におけるスペイン文学の移入, 355.

<sup>33</sup> Fujita, 森鷗外初期翻訳戯曲の言語について, 86.

Dentro del estilo de lenguaje teatral japonés que usa Ôgai, destaca la excelente diferenciación que hace entre el habla de los personajes de clase alta, como la monarquía, los nobles o la milicia, y los personajes de clase baja, principalmente la gente del campo. Usa un lenguaje barriobajero en las conversaciones entre campesinos o en las conversaciones entre parientes e hijos de clase baja, mientras que utiliza un lenguaje de lo más formal cuando personajes de la alta nobleza interactúan entre sí. Lo más llamativo es que incluso en las escenas en las que un campesino se dirige a un noble, Ôgai no se olvida de los rangos sociales y hace que el campesino utilice un lenguaje vulgar hacia el noble<sup>34</sup>. Gracias a este lenguaje tan cuidado y elaborado, se puede decir que la traducción de *El alcalde de Zalamea* de Ôgai es una adaptación al japonés muy lograda para la época.

Efectivamente, Ôgai cambia la dicción teatral, acercándola a la cultura japonesa a través del *kabuki*, pero no altera de manera significativa los fundamentos de la historia, incluso las partes que hacen referencia a Cervantes o a *Don Quijote* las traduce al completo sin omitirlas. Sin embargo, cabe mencionar que uno de los cambios que hace en el argumento de la obra es muy similar al cambio que se puede observar en *La fuerza de la sangre*.

En *El Alcalde de Zalamea* hay un episodio en el que Isabela, la hija del protagonista, es secuestrada y violada por un capitán de buena familia, y la joven se lamenta de que no puede volver a casa porque llevaría la deshonra a su padre y a toda su familia. Este episodio, que recuerda en cierto sentido al episodio de la violación de la joven protagonista de *La fuerza de la sangre*, habla del concepto del honor y de la pérdida de la misma en la familia a través de la despoja de la castidad de la hija. Sin embargo, Ôgai cambia el llanto de la joven y tergiversa el discurso de la pérdida de honor a un fuerte deseo de la joven de volver a casa y ver a su padre<sup>35</sup>.

De nuevo, la tragedia del mancillamiento del honor a través del despojo de la hija se cambia y se le da otra forma; en este caso, la de un discurso de amor filial entre padre e hija. Puede que Ôgai no entendiera el sentido de honor típico de las obras de teatro españolas de la época, o puede que pensara que el público japonés no lo entendería e intentó convertirlo en un episodio más sencillo.

---

<sup>34</sup> Fujita, 森鷗外訳「調高矣洋絃一曲」, 37.

<sup>35</sup> Saitou, 明治期におけるスペイン文学の移入, 359.

## VI. DON QUIJOTE LLEGA A JAPÓN

Después de las traducciones sueltas de algunas de las historias cortas de Cervantes, los japoneses no tardaron demasiado en dar con la obra maestra del autor. De hecho, se puede decir que *Don Quijote* fue una obra particularmente prolífera si observamos la cantidad de traducciones japonesas que aparecieron en el mercado japonés en los siguientes años, ya que nada más aparecer la primera traducción parcial de la obra, otro traductor diferente le seguía sucesivamente con una versión propia.

Sin embargo, todas las versiones de *Don Quijote* que se tradujeron durante la era Meiji, ya fueran traducciones parciales, adaptaciones o traducciones de la obra completa, fueron hechas, al igual que la literatura española traducida anteriormente, a través de fuentes secundarias, principalmente inglesas. La época de las traducciones indirectas al japonés de *Don Quijote* duraría desde 1887 hasta 1948.

La popularidad de *Don Quijote* siempre ha estado presente en Japón. Prueba de ello es un estudio que realizó el departamento de estudios hispánicos de la Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto, en el que se calcula que hasta el año 1997 habían aparecido en total 116 traducciones o adaptaciones de *Don Quijote* en japonés, incluyendo la obra completa o parcial, adaptaciones infantiles o adaptaciones en formato comic<sup>36</sup>.

### a. Los 20 capítulos de Watanabe

La primera versión en japonés de *Don Quijote* apareció en Japón el 5 de julio de 1887, el mismo año en el que aparecieron publicados *La fuerza de la sangre* y la segunda edición de *El casamiento engañoso*. El traductor firmó sólo con las iniciales W.S., por lo que durante muchos años esta primera traducción al japonés de *Don Quijote* se consideró anónima, hasta que la investigación del profesor Izumi Yanagida reveló que se trataba de Watanabe Shûjirô (渡辺修二郎, 1855- n. desconocido). La obra fue publicada bajo el título *Donkiô kikôden* (鈍喜翁奇行伝, "Historia de las conductas extrañas de un viejo gracioso de poco ingenio") en la columna literaria de la revista *Kyôiku zasshi* (教育雑誌, revista de la educación), de la editorial *San'ikusha* (賛育社), dividido en ocho entregas, desde el n° 39 de la revista hasta el n° 46.

---

<sup>36</sup> Saitou, 『ドン・キホーテ』最初の邦訳と渡辺修次郎, 115.

Sin embargo, esta primera versión japonesa no se trata de la obra completa, si no que es una traducción de los primeros 20 capítulos de la primera parte del original. La obra original de *Don Quijote* consta de dos partes. La primera parte está dividida en 52 capítulos y la segunda parte en otros 74 capítulos. De hecho, esta primera traducción japonesa sólo consta de 5 capítulos, con un total de 22 páginas<sup>37</sup>, por lo que se trata de una versión extremadamente resumida de *Don Quijote*. Por poner un ejemplo, en el primer capítulo de la versión traducida se resume el argumento de los primeros 3 capítulos de la obra original y en el segundo capítulo de la traducción se resume hasta el capítulo 7 de la novela original<sup>38</sup>. Si bien esta versión de Don Quijote cesó de publicarse repentinamente en la revista *Kyôiku zasshi* en septiembre de 1887, en agosto ya se había empezado a publicar la misma versión en otra revista, *Nihon Taikaronshû* (日本大家論集) de la editorial *Hakubunkan* (博文館), aunque no aparecía mencionado en ninguna parte el nombre del traductor, por lo que probablemente ni siquiera contarán con su visto bueno.

*Kyôiku zasshi* era una revista dedicada principalmente a ilustrar a la juventud. Según explica el redactor jefe, Nakajima Katsuyoshi, en el primer número de la revista, las revistas educacionales de la época o bien eran demasiado refinadas, estaban dirigidas a gente culta como profesores en vez de alumnos, sólo se distribuían entre los miembros de la editorial, o básicamente conformaban un espacio donde ejercitar la escritura de los autores que publicaban en la revista, por lo que sólo llegaban a un número limitado de lectores. Este tipo de revistas no eran más que un lugar de encuentro e intercambio para académicos y entendidos en la materia, por lo que no tenían cabida estudiantes recién licenciados sin apenas experiencia o conocimientos especializados. Por este motivo, *Kyôiku zasshi* buscaba suplir este vacío educacional y aspiraba a convertirse en una revista que pudieran leer y donde pudieron participar incluso jóvenes estudiantes. Efectivamente, *Kyôiku zasshi* tuvo muy buenas críticas y fue aclamado entre los lectores, y aunque no se sabe exactamente la tirada que tenía, llegó a competir temporalmente con la revista *Nihon Taikaronshû* de la editorial *Hakubunkan*<sup>39</sup>, una de las editoriales más importantes del país en su momento y en la que, irónicamente, se publicaría esta traducción posteriormente. A partir del número 28, en conmemoración del primer aniversario de la revista, empezaron a presentar traducciones de obras literarias.

---

<sup>37</sup> Kuramoto, *Don Quixote and Natsume Sôseki*, 60.

<sup>38</sup> Higuchi, 『ドン・キホーテ』翻訳の変遷, 386.

<sup>39</sup> Saitou, 『ドン・キホーテ』最初の邦訳と渡邊修次郎, 122-123.

Es en este contexto en el que se enmarca la primera traducción, aunque fuera parcial y resumida, de *Don Quijote* al japonés. Parece que la razón por la que la revista decidió publicar una novela como *Don Quijote* es que reconocieron su valor como obra clásica y literaria. Poco antes de publicar la obra cervantina, la revista publicó un listado de obras maestras de los autores más estimados del mundo, en el que el *Don Quijote* de Cervantes figuraba a la par de la *Iliada* de Homero, *Paradise Lost* de Milton, el *Inferno* de Dante, *The Canterbury Tales* de Chaucer o *Robinson Crusoe* de Defoe<sup>40</sup>. Este razonamiento contrasta con la decisión de traducir las obras cortas de Cervantes, que lejos de valorarse como obras maestras, se vieron como poco más que chismorreos amorosos para pasar el tiempo.

Así pues, la obra de Cervantes había pasado a considerarse una obra maestra digna de publicarse en una revista dirigida a ilustrar a la juventud, y el redactor jefe de *Kyôiku zasshi* encargó la traducción a Watanabe Shûjirô, uno de los principales periodistas que trabajaban para la revista y que dominaba el inglés lo suficiente como para traducir obras clásicas. Watanabe era profesor de inglés, traductor y escritor, y más tarde obtendría el puesto de funcionario dentro del Ministerio de Finanzas. Vivió en Inglaterra y Alemania por un tiempo, por lo que se manejaba en inglés y tenía conocimientos de alemán, aunque se desconoce hasta qué punto. La razón por la que esta primera traducción de *Don Quijote* abarque sólo los primeros 20 capítulos de la primera parte es que Watanabe estaba demasiado ocupado con su trabajo y se vió abrumado por la extensión de la obra original, por lo que la traducción de la novela se vio repentinamente cancelada, al igual que ocurriría con la siguiente traducción que emprendería para la misma revista<sup>41</sup>.

Aunque no se sabe con certeza qué fuente utilizó Watanabe para traducir la obra, hay un número de evidencias que apuntan a que fue una traducción inglesa. Para empezar, tal y como lo manifiesta el hecho de que Watanabe fuera profesor de inglés, estaba versado en el idioma, y se desconoce si el propio traductor conocía algún otro idioma que no fuera el inglés o el alemán. Además, durante todo el texto en japonés hay ciertas palabras con anotaciones en *katakana* de la “palabra original”; aunque, en realidad, se trata de la transcripción fonética de la palabra en inglés. Por último, es interesante mencionar que esta versión en japonés venía con cuatro grabados en xilografía, una gran pista para intentar averiguar cuál fue la fuente que utilizó Watanabe, ya que no hay muchas traducciones del *Quijote* que contengan las mismas exactas xilografías. Recientemente, las investigaciones del profesor Kuramoto apuntan a que

---

<sup>40</sup> Ídem, 132.

<sup>41</sup> Ídem, 131.

la fuente podría ser una edición publicada por la editorial *George Routledge & Sons* de Londres, pero se desconoce tanto el traductor como el año de publicación. Esta versión inglesa es precisamente una abreviación de la obra original española y sólo cuenta con los mismos cinco capítulos que la versión japonesa<sup>42</sup>.

## b. La primera parte de Matsui

Entre octubre y noviembre de 1893 apareció otra traducción de *Don Quijote*, y esta vez consistía en el primero de los dos volúmenes de la obra original. El título que se le dio es *Donkiô bôkentan* (鈍喜翁冒険譚, "Historia de las aventuras de un viejo de poco ingenio"<sup>43</sup>) y apareció publicado por la editorial *Hakubunkan*, dentro de la serie *Sekai bunkô* (世界文庫), entre el volumen nº 9 y el nº 10. Esta traducción fue reeditada en un solo volumen y fue publicada por la misma editorial en noviembre de 1896. El traductor fue Matsui Shôyô (松居松葉, 1870-1933), que trabajaba principalmente como escritor de *gesaku* bajo la tutela de Tsubouchi Shôyô (坪内逍遙, 1869-1935), el crítico literario más aclamado de su época y el creador de la novela moderna japonesa, y como guionista de obras de teatro, especialmente las relacionadas con el actor de *kabuki* Ichikawa Sadanji I (初代目市川左團次, 1842-1904).

Es la primera vez que la primera parte de *Don Quijote* aparece en japonés en total integridad, aunque los 52 capítulos originales de la obra española se reducen a 43 capítulos en la versión japonesa, repartidos a su vez en dos volúmenes. En el primer volumen de la traducción japonesa se narra la historia hasta el capítulo 27 de la obra original y el resto aparece en el segundo volumen<sup>44</sup>. Parece que la razón por la que el traductor no concluyó la segunda parte de la obra fue que se vio abrumado por la extensión de la obra y se sintió incapaz de acabar la traducción de la segunda parte del *Quijote*, tan larga como la primera<sup>45</sup>.

Se desconoce cuál fue la fuente de la que se valió Matsui, pero probablemente fue una traducción inglesa. Prueba de ello es que la traducción incluye una breve biografía detallada sobre Cervantes, la primera en aparecer en la era Meiji, en el que aparecen citadas

---

<sup>42</sup> Kuramoto, 移入史初期の「ドン・キホーテ」をめぐって, 35-36.

<sup>43</sup> Inamoto, *Don Quijote convertido en samurái*, 308.

<sup>44</sup> Higuchi, 『ドン・キホーテ』翻訳の変遷, 387.

<sup>45</sup> Seiro, 日本における『ドン・キホーテ』翻訳史, 375.



constantemente las palabras del poeta y crítico literario inglés del siglo XIX Samuel Coleridge<sup>46</sup>.

Si lo comparamos con la traducción anterior de Watanabe, el argumento de esta versión está narrado de una manera mucho más precisa y detallada. Sin embargo, el mismo Matsui admite que debido a decisiones editoriales tuvo que hacer numerosas omisiones y que no es una traducción totalmente fiel al original. Esta actitud de dar importancia a la obra original y oponerse a las convenciones de traducción de la época es algo que no se veía muy a menudo hasta entonces en las traducciones liberales, teniendo en cuenta que se ocultaba el hecho de que fuera una traducción de una fuente secundaria o que se modificaba un alto porcentaje de la historia original. Ya bien entrada la era Meiji, los traductores se empezaron a preocupar por cómo traducían las obras, por la calidad de las traducciones y por respetar la obra original.

La importancia de esta traducción consiste en que, además de ser la primera traducción que completa la primera parte de la obra original del *Quijote*, la seriedad del traductor en cuanto a la calidad de la traducción y a subrayar la importancia de respetar la obra original ayudó a elevar la imagen de *Don Quijote* y de Cervantes en Japón y lo puso al nivel de uno de los clásicos más grandes en la historia de la literatura universal<sup>47</sup>. Por lo tanto, esta versión se puede considerar la primera toma de conciencia en Japón del valor literario de una obra maestra como *Don Quijote*. Muestra de ello es que esta edición fue reeditada en varias ocasiones en años posteriores<sup>48</sup>. Es también curioso y relevante mencionar que esta edición llegó a ser conocida incluso en el extranjero, si tenemos en cuenta la mención que se le hace en una carta escrita por el hispanista escocés James Fitzmaurice-Kelly (1858-1923) al erudito español Marcelino Menéndez Pelayo (1856-1912), datada del 11 de noviembre de 1899:

*(...) He oído decir que V. acabará la bibliografía del malogrado Sr. Rius, tan valiosa para todos los Cervantófilos, y á propósito de esto me atrevo llamar la atención de V. á una traducción poco conocida. Es una traducción del Quijote en lengua japonesa que fué publicada en Tokyo el año de 1896. Es un tomo en 8vo, contiene ambas partes de la obra, y va precedido por una vida (muy corta) del autor. El traductor se llama Matsui Shoyo<sup>49</sup>.*

---

<sup>46</sup> Ídem, 376.

<sup>47</sup> Seiro, 『ドン・キホーテ』 翻訳史, 118.

<sup>48</sup> Kuramoto, *Don Quixote and Natsume Sôseki*, 60.

<sup>49</sup> Cid, *Llegada y recepción del Quijote*, 217-218.

Aunque Kelly se equivoca al mencionar que la traducción consiste en ambas partes de la obra, esta información es de gran interés a la hora de valorar la importancia de la recepción de la propia traducción. Desgraciadamente, aún se desconoce cómo Kelly pudo conseguir información tan detallada de dicha traducción.

### c) Los seis capítulos de Ojima

En 1901 aparece traducido el primer capítulo de *Don Quijote* bajo el título de *Don kihôte chû no isshô* (ドン・キホーテ中の一章, “Un capítulo de Don Quijote”) en la revista *Teikoku Bungaku* (帝国文学) y más tarde, en abril de 1902, el mismo traductor publicó los primeros seis capítulos de la primera parte, bajo el título de *Sekai kisho don kihôte* (世界奇書ドン・キホーテ, “Un libro singular en el mundo: Don Quijote”). El traductor fue Ojima Hamatarô (雄島浜太郎) y ambas obras fueron publicadas por la editorial *Ikuseikai* (育成会).

Según menciona el traductor en el prólogo de la obra<sup>50</sup>, la fuente que utilizó para traducir los capítulos al japonés fue una versión inglesa desconocida; sólo se sabe que fue publicada por la editorial *George Manro*. También hace referencia a la naturaleza humorística y satírica de la obra y reconoce el valor literario de *Don Quijote*, y dice que está clasificado como una de las diez mejores novelas del mundo. La traducción japonesa es muy fiel a la fuente inglesa, por lo que puede que fuera la intención del traductor completar la traducción de la obra, aunque finalmente no pudo<sup>51</sup>.

### d) La versión resumida de Sasaki

En 1909 se publicó una versión parcial de la obra bajo el nombre de *Don kihôte monogatari* (ドン・キホーテ物語) en *Naigai shuppan kyôkai* (内外出版協会) y traducido por Sasaki Kuni (佐々木 邦, 1883-1964). En el prólogo<sup>52</sup>, el traductor afirma que está en proceso de terminar de traducir la obra completa. Efectivamente, en 1914, la editorial *Tôandô shobô* (東亜堂) publica la que sería la primera traducción de la obra completa de *Don Quijote* con el título *Zen'yaku don kihôte* (全訳ドン・キホーテ), pero que en realidad no es más que

<sup>50</sup> Cervantes, 世界奇書ドン・キホーテ, 13.

<sup>51</sup> Seiro, 『ドン・キホーテ』翻訳史, 117.

<sup>52</sup> Cervantes, ドン・キホーテ物語, I.

una versión extremadamente resumida, por lo que oficialmente no se considera la primera versión completa del *Quijote* en japonés. El traductor escoge las partes que le resultan interesantes y las compila en apenas 30 capítulos. Más tarde, esta versión se reedita en el año 1925 como edición de bolsillo en la editorial *Daibunkan shoten* (大文館書店), en el año 1936 por la misma editorial y en 1941 por la editorial *Shôbunsha* (昭文社)<sup>53</sup>.

Sasaki fue un personaje bastante célebre en el sentido que es conocido por haber introducido en Japón las obras de Mark Twain. Traductor, escritor, profesor de inglés y humorista, Sasaki tradujo esta primera adaptación completa de *Don Quijote* desde el inglés, aunque se desconoce qué fuente utilizó exactamente.

La versión de Sasaki es una traducción de lo más liberal. Según el prólogo, la intención del traductor era hacer la obra lo más accesible y entendible posible al lector japonés. Una de las características de esta obra es que exagera mucho la comicidad, hasta el punto en el que más que una novela se podría considerar un cuentacuentos<sup>54</sup>.

#### e) La primera traducción completa de *Don Quijote*

Aunque es cierto que esta versión se publicó en la era Taishô, concretamente en noviembre de 1915, dado que las circunstancias que llevaron a la traducción de esta obra están relacionadas con sucesos propios de la era Meiji y que los propios traductores comenzaron su labor unos años antes, también vamos a mencionar esta particular edición, que además constituye, ni más ni menos, la primera traducción de la obra completa del *Quijote*, desde el primer hasta el último capítulo de la segunda parte.

La obra fue publicada por la editorial *Uetake shoin* (植竹書院) en dos tomos, bajo el título de *Kôfu ni tomeru shinshi la mancha no don kihôte* (工夫に富める紳士ラ・マンチャのドン・キホーテ, "El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha"). Esta vez fueron dos traductores los que colaboraron para publicar la obra, Shimamura Hôgetsu (島村抱月, 1871-1918) y Katagami Noboru (片上伸, 1884-1928). Shimamura explica en el prólogo las circunstancias que llevaron a la traducción de la obra<sup>55</sup>. En 1911, durante el segundo gabinete

---

<sup>53</sup> Seiro, 日本における『ドン・キホーテ』翻訳史, 375.

<sup>54</sup> Higuchi, 『ドン・キホーテ』翻訳の変遷, 388.

<sup>55</sup> Cervantes, 工夫に富める紳士ラ・マンチャのドン・キホーテ, I.

del Primer Ministro Katsura Tarô (桂 太郎, 1848-1913), se estableció una comisión literaria en el Ministerio de Cultura, en el que se planeó la traducción de obras clásicas como la *Divina Comedia* de Dante, el *Fausto* de Goethe y el *Don Quijote* de Cervantes. El encargo de traducir *Don Quijote* recayó en Shimamura, quien empezó con la labor antes de finales de la era Meiji y más tarde reclutó a Katagami para que le ayudara en el proyecto. Según Shimamura, aunque para la época ya había algunos especialistas en idioma español, no había ningún especialista en literatura española y se lamenta de ello. El Ministro de Educación y Cultura del momento, Takata Sanae (高田 早苗, 1860-1938), también contribuyó al prólogo enfatizando que en 1916 se cumpliría el 300º aniversario de la muerte de Cervantes.

La fuente principal que utilizaron para traducir la obra fue la versión inglesa de John Ormsby, considerada la mejor traducción inglesa de *Don Quijote* de toda su época. Además, consultaron durante medio año fuentes inglesas (la versión de Thomas Shelton y la versión de Charles Jarvis), francesas (la versión de Louis Viardot) y alemanas (la versión de Ludwig Tieck)<sup>56</sup>. También hubo una tercera persona involucrada en la traducción, Ebina Kisuke (海老名毅介, n. desconocido), que entendía el español y contrastó la traducción con la obra original y con un diccionario de español-japonés en el que él mismo estaba trabajando. Debido a que se encontraron con todo tipo de imprevistos que retrasaron la publicación de la obra, como el hecho de que la comisión literaria se desmantelara en apenas dos años desde su creación, o que Ebina muriera de imprevisto por enfermedad, tardaron un total de cuatro años en dar por finalizada la traducción completa de *Don Quijote*. Aún así, hoy en día ésta se sigue considerando una traducción muy lograda para la época.

A pesar de ser una traducción indirecta a través de una traducción previa, hay que tener en cuenta de que la versión inglesa de Ormsby en la que se basaron los traductores está considerada una de las mejores traducciones inglesas de *Don Quijote* de todos los tiempos, y que la traducción de Shimamura y Katagami es muy fiel a la inglesa, por lo que, sorprendentemente, la traducción japonesa es de lo más fiel al original español, salvaguardando distancias<sup>57</sup>. De manera que, teniendo en cuenta que esta versión significa la primera traducción del *Quijote* en su total integridad y que la calidad de la traducción es excelente y de lo más detallada, podemos concluir que es en 1915 cuando aparece por primera vez la traducción más lograda de la época de una obra de literatura española al japonés.

---

<sup>56</sup> Seiro, 『ドン・キホーテ』 翻訳史, 119.

<sup>57</sup> Higuchi, 『ドン・キホーテ』 翻訳の変遷, 390.

## CONCLUSIONES

Durante las siguientes décadas seguirían apareciendo un gran número de traducciones indirectas del *Quijote* en japonés, así como de otras obras de literatura española. Pero habría que esperar hasta 1948 para presenciar la primera traducción directa del español al japonés del *Quijote*, que también supondría la primera traducción directa de literatura española al japonés de toda la historia. El encargado de la traducción fue Hirosada Nagata (永田寛定, 1885-1973), profesor de la Universidad de Estudios Extranjeros de Tokio. En 1948 publicó en la editorial *Iwanami shoten* (岩波書店) el primero de los seis volúmenes de los que consta la traducción completa, y que irían apareciendo de manera progresiva hasta el año 1977, si bien el proyecto de la traducción lo finalizaría su discípulo Masatake Takahashi (高橋正武, 1908-1984) después de que Nagata falleciera sin haber finalizado la traducción de la obra completa.

Debido a que Nagata se demoró más de 30 años en completar la traducción de la obra íntegra, otro traductor se adelantó en publicar por primera vez la traducción directa del español al japonés de las dos partes de la obra. Yû Aida (会田由, 1903-1971), profesor de la misma universidad que Nagata, publicó su propia traducción del *Quijote* desde el castellano original en 1962 en la editorial *Chikuma Shobô* (筑摩書房). Por lo que, aunque Nagata fue el primer en publicar la primera parte completa del *Quijote* traducido desde el castellano, fue Aida el primero en publicar la traducción directa de la versión íntegra del *Quijote*<sup>58</sup>.

Una de las características más destacables que rodean la introducción de la literatura española en el Japón de la era Meiji es que, a diferencia del resto de la literatura europea que se introdujo en la misma época, especialmente la literatura inglesa, francesa, alemana y rusa, la literatura española se infiltró en Japón como literatura popular o de entretenimiento. Se puede decir que la obra de Cervantes fue introducida en Japón como literatura *gesaku*, recalando más en el contenido amoroso y en los amoríos de los personajes de la historia, más que la calidad del argumento de la novela en sí. Estas historias estaban dirigidas a un público literato, pero no especialmente culto, acostumbrado a leer prensa de contenido sensacionalista.

En contraste, el *Quijote* se presentó como la polaridad de la prensa sensacionalista, publicada en una revista educativa. De hecho, en las primeras versiones del *Quijote* traducidas al japonés las omisiones y la censura del contenido están relacionadas precisamente con los episodios de tinte amoroso como lo son la mención de Dulcinea, la relación amorosa de

---

<sup>58</sup> Cid, *Llegada y recepción del Quijote*, 218.

personajes secundarios como Grisóstomo y Marcela, o todo lo referente a las relaciones carnales. Es irónico que en ambas obras, tanto en las *Novelas ejemplares*, como en el *Quijote*, aunque fueran escritas por el mismo autor y publicadas casi al mismo tiempo en Japón, los traductores alteraron el contenido según el tipo de lectores al que estaban dirigidas para satisfacer las necesidades literarias del público, presentando a una como literatura popular y a la otra como literatura clásica. Más adelante, *El alcalde de Zalamea*, aunque traducido por motivación personal del traductor, también se presentó como literatura clásica digna de ser comparada con los grandes clásicos de la literatura inglesa y alemana que se estaban traduciendo en el momento en Japón.

También es curioso señalar que una de las omisiones que tienen en común todas las obras de literatura española traducidas al japonés en la era Meiji es el concepto del honor asociado a la pureza de sangre y a la virtud, tan característico de la literatura española del Siglo de Oro. El concepto más cercano en la cultura japonesa, asociada con la cultura samurái, podría ser el concepto de *haji* (恥, vergüenza, deshonra). Parece que a los traductores de la literatura española en la era Meiji no se les ocurrió asociar ambos conceptos en el momento, pero sería interesante estudiar hoy en día hasta qué punto son ambos conceptos culturales equivalentes.

Asimismo, aunque la literatura española en Japón apareciera casualmente en un principio, al cabo del tiempo fue reconocida entre los grandes clásicos de la literatura universal, recibiendo excelentes valoraciones de parte de los mejores críticos y escritores del momento como Tsubouchi Shôyô, Natsume Sôseki y Ueda Bin<sup>59</sup>, quien más tarde se animaría a estudiar castellano e hizo sus propias aportaciones en el ámbito de la traducción de literatura española al japonés. Gracias en parte a la popularidad del *Quijote* en Japón, la literatura española tuvo una acogida muy entusiasta entre los japoneses, por lo que la era Meiji sería testigo del florecer de obras españolas que irían apareciendo sucesivamente hasta hoy en día.

---

<sup>59</sup>Kawato, 日本における翻訳文学, 254.

## APÉNDICES

Cuadro 1:

Listado de las obras analizadas disponibles en bases de datos electrónicas.

Obra	Enlace
Takujitsu kangen (度日閑言)	<a href="http://dl.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/2608011?tocOpened=1">http://dl.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/2608011?tocOpened=1</a>
Tamasôbi (玉薔薇)	Versión electrónica no disponible.
El casamiento engañoso - Bijin no Wana (美人の罇)	<a href="http://kindai.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/874152">http://kindai.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/874152</a>
La fuerza de la sangre (谷間の鶯)	<a href="http://kindai.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/894128">http://kindai.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/894128</a>
El alcalde de Zalamea (調高洋箏一曲)	<a href="http://kindai.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/876658">http://kindai.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/876658</a>
Don Quijote de Watanabe (鈍喜翁奇行伝)	Versión electrónica no disponible.
Don Quijote de Matsui (鈍喜翁冒険譚)	<a href="http://kindai.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/871599">http://kindai.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/871599</a> (vol nº1); <a href="http://kindai.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/871600">http://kindai.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/871600</a> (vol nº2)
Don Quijote de Ojima (世界奇書ドン・キホーテ)	<a href="http://kindai.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/871721/29">http://kindai.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/871721/29</a>
Don Quijote de Sasaki (ドン・キホーテ物語)	<a href="http://kindai.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/871723">http://kindai.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/871723</a>
Don Quijote de Shimamura y Katagami (工夫に富める紳士 ラ・マンチャのドン・キホーテ)	<a href="http://kindai.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/945515">http://kindai.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/945515</a> (vol nº1); <a href="http://kindai.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/945516">http://kindai.ndl.go.jp/info:ndljp/pid/945516</a> (vol nº2)

*Fuente:* Elaboración propia a partir de los recursos electrónicos disponibles en la Biblioteca Nacional de la Dieta en Japón y la Biblioteca Digital de la Era Meiji.

## BIBLIOGRAFÍA

CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro. 調高矣洋絃一曲 en 水沫集, editado por MORI, Ôgai. Tokio: Shun'yôdô, 1892.

CERVANTES, Miguel de. 『欧州情史 美人の罾』, traducido por NAKAMURA Ryûu, Tokio: Kyôryûsha, 1887.

----- 世界奇書ドン・キホーテ, traducido por OJIMA Hamatarô, Tokio: Ikuseikai, 1902.

----- ドン・キホーテ物語, traducido por SASAKI Kuni, Tokio: Naigai shuppan kyôkai, 1909.

----- 工夫に富める紳士ラ・マンチャのドン・キホーテ, traducido por SHIMAMURA Hôgetsu y KATAGAMI Noboru, Tokio: Uetake shoin, 1915.

CID LUCAS, Fernando. “Llegada y recepción del Quijote en la literatura y en la cultura popular japonesa”, en *Actas selectas del VII Congreso Internacional de la Asociación de Cervantistas*, Madrid: Centro de estudios cervantinos, 2011.

FUJITA, Yasuyuki. 森鷗外初期翻訳戯曲の言語について：「調高矣洋絃一曲」を中心に. Kioto: Centro Internacional de la Universidad de Ryûkoku, 2007.

-----森鷗外訳「調高矣洋絃一曲」の科白の性格：待遇表現と自称・対称代名詞の使用の面から. Kioto: Centro Internacional de la Universidad de Ryûkoku, 2008.

HIGUCHI, Masayoshi. 『ドン・キホーテ』翻訳の変遷 en ドン・キホーテ辞典, editado por HONDA, Seiji; BANDÔ, Shôji; YAMAZAKI, Shinzô; KATAKURA, Jûzô. Tokio: Kôrosha, 2006, p. 386-396.

INAMOTO, Kenji. "Don Quijote convertido en samurai: adaptación cultural en los primeros intentos de traducción al japonés del Quijote" en *Desviaciones lúdicas en la crítica cervantina*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 2000, p. 305-309.

KAWATO, Michiaki; SAKAKIBARA, Takanori (editores). 日本における翻訳文学(研究編). Tokio: Ôzorasha, 2009.



KAWATÔ, Michiaki; SAKAKIBARA, Takanori, NAKABAYASHI, Yoshio (editores). 明治  
翻訳文学全集 別巻1 明治期翻訳文学総合年表. Tokio: Ôzorasha; Nada shûpan center,  
2001.

KEENE, Donald. *The Japanese Discovery of Europe, 1720-1830* (Revised Edition). Redwood  
City: Stanford University Press, 1969.

----- *Dawn to the West: Fiction*. Nueva York: Holt, Rinehart & Winston, 1984.

KURAMOTO, Kunio. 江戸幕末・明治の『ドン・キホーテ』 en セルバンテスの世界,  
editado por KURAMOTO, Kunio; BANDÔ, Shôji.. Tokio: Sekai shisôsha, 1997, p. 132-145.

----- “Don Quixote and Natsume Sôseki”, en *Review of Japanese Culture and  
Society*, vol 18 (Diciembre 2006), p. 57-74.

----- 移入史初期の「ドン・キホーテ」をめぐって en 外国語教育フォー  
ラム (nº 12). Osaka: Universidad de Kansai, 2013, p. 31-46.

MARUYAMA, Toru. “Estudo da língua japonesa através dos documentos deixados pelos  
missionários portugueses dos séculos XVI e XVII – Pensando o passado e o futuro da minha  
investigação”, en *Confluência*, nº 41-42 (2011-2012), p. 64-79.

----- “Importância dos estudos recíprocos entre o Japonês e o Português  
dos séculos XVI e XVII”, en *Revista de Letras*, nº 5 (diciembre 2006), p. 59-73.

RODAO, Florentino. “La imagen en la historia. España y Japón: De vuelco en vuelco” en  
*Encuesta sobre la imagen de España en Japón*, Madrid: Instituto Elcano, pp. 11-40.

RUBIO, Carlos. *Claves y textos de la literatura japonesa*. Madrid: Cátedra, 2007.

SEIRO, Bantarô. 『ドン・キホーテ』 翻訳史 en セルバンテスの世界, editado por  
KURAMOTO, Kunio; BANDÔ, Shôji. Tokio: Sekai shisôsha, 1997, p. 116-131.

----- 日本における『ドン・キホーテ』 翻訳史 en ドン・キホーテ辞典,  
editado por HONDA, Seiji; BANDÔ, Shôji; YAMAZAKI, Shinzô; KATAKURA, Jûzô.  
Tokio: Kôrosha, 2006, p. 374-385.

YANAGIDA, Izumi. 古賀茶溪著「度日閑言」(最終講義) en 早稲田大学史記要. Tokio: Universidad de Waseda (1965), nº 1, p. 213-221.

-----西洋文学の移入. Tokio: Shunjûsha, 1974.

YOSHIDA, Saiko. “Una traducción temprana de El alcalde de Zalamea al japonés: Mori Ogai, 1889. En torno al problema de la aceptación”, en *Actas del congreso internacional IV centenario del nacimiento de Calderón*, Universidad de Navarra, tomo II (Septiembre 2000), p. 425-432.

SAITOU, Ayako. スペイン文学の受容—明治の『ドン・キホーテ』 en 近代日本における外国文学の受容, editado por YAMANOUCHI, Hisaaki; KAWAMOTO, Kôji. Tokio; Hôshô daigaku kyôiku shinkôkai, 2003, p. 124-135.

-----『ドン・キホーテ』最初の邦訳と渡邊修次郎 en 『ドン・キホーテ』を読む, editado por el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto. Ôtsu: Kôrosha, 2005, p. 115-135.

-----明治期における『模範小説集』の翻訳 en 児童文学翻訳作品総覧第6巻(スペイン・ロシア編), editado por KAWATÔ, Michiaki; SAKAKIBARA, Takanori. Tokio: Ôzorasha; Nada shûpan center, 2005, p. 481-498.

-----明治期におけるスペイン文学の移入--セルバンテスからアラルコンへ en 日本・スペイン交流史, editado por KAWANAGI Yô; BANDÔ Shôji. Tokio: Renga shobôshinsha, 2010, p. 347-364.